



PARLAMENTO
ABIERTO

La voz de la ciudadanía

COLUMNAS POLÍTICAS

Para su consulta vía Internet ingresa a la página

www.aldf.gob.mx

BAJO RESERVA

Elba Esther, ¿aliada de López Obrador?

En el lejano 2006 la maestra **Elba Esther Gordillo Morales** quiso acercarse a **Andrés Manuel López Obrador**, en su primera lucha por la Presidencia de la República. No lo logró. Pero desde las pasadas elecciones en el Estado de México quienes han estado muy cercanos a López Obrador, sobre todo en los últimos meses, son ex dirigentes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Le han ofrecido la estructura que tienen en el país para la defensa del voto de Morena en las elecciones de 2018. Ahora, el yerno de la ex líder sindical, **Fernando González Sánchez**, se ha comprometido con el tabasqueño para organizar foros y encuentros públicos, nos hacen ver. Su aparición en un evento de precampaña del tabasqueño en Hidalgo, además de otros liderazgos del SNTE en esa misma entidad, no deja lugar a dudas de que al menos la estructura que ellos tienen servirá para los propósitos de López Obrador rumbo a 2018.

Ruffo no da su brazo a torcer

Poco a poco queda el camino libre para **Ricardo Anaya**, quien ya es precandidato presidencial del PAN, PRD y MC. Logró que se bajara de la contienda **Luis Ernesto Derbez** y **Juan Carlos Romero Hicks**, pero hay uno que todavía sigue con la intención. Se trata del senador bajacaliforniano **Ernesto Ruffo**, quien aseguran que en una de esas sí le hace competencia a Anaya. El plazo para que Ruffo se decida vence el 7 de enero próximo y sus

allegados dicen que la próxima semana podría haber noticias.

La navidad de los presidenciables

José Antonio Meade, el precandidato del PRI a la Presidencia de la República, subió ayer a sus redes sociales un video a lado de su esposa **Juana Cuevas**, donde ella afirma que "lo mejor está por venir". Y aunque la Navidad es lo que se celebra hoy, cierran con un ¡Feliz año nuevo! Por su parte, en la víspera el panista **Ricardo Anaya** se reunió con jóvenes, mientras que **López Obrador** todavía este domingo tiene actividades políticas en Tabasco. **Margarita Zavala**, independiente y ex panista, difundió en redes sociales un video donde le dan un regalote en un costal. No, no piense mal, no era dinero, sino un enorme letrero con la cifra de las 600 mil firmas que ya lleva recabadas para su postulación como candidata independiente. Además, en otro video dice que si le quieren regalar algo, ¡pues que le regalen firmas! Así los presidenciables y la Navidad.

Dudas sobre el fiscal electoral y Odebrecht

Héctor Díaz-Santana Castañón, fiscal especializado para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE) puso la vara con que quiere ser medido cuando concursó en el Senado por la estratégica responsabilidad en el proceso electoral en curso, que es la de investigar las denuncias de delitos que se le presenten de manera imparcial. Recuerdan en la Cámara Alta que a las preguntas sobre el caso Odebrecht que está en la FEPADE y el tratamiento que daría al tema, Héctor Díaz-Santana, muy seguro de sí mismo, dijo que aun cuando depende del Ejecutivo federal puede actuar con energía, y adelantó que no daría debate alguno en los medios de comunicación, sino que se irá directo a los tribunales. A ver si es cierto, insisten en el Senado.

Fecha 24-DIC-2017

Página 10

Sección Opinión

TEMPLO MAYOR

F. BARTOLOMÉ



PARA hoy se pronostican temperaturas más bajas, pero quien pasará una **Nochebuena** realmente fría será **Manlio Fabio Beltrones**, pues se está quedando en el ojo del nuevo escándalo de corrupción en el **PRI**.

RESULTA realmente desconcertante ver que al "político más completo de **México**", como lo llaman sus fans, parecen estarlo dejando solo sus muchos aliados, luego de que se revelara el esquema de triangulación de recursos públicos para las campañas priistas.

PESE A los ¿cientos? de ahijados políticos del sonorense, nomás no se ve que salgan a defenderlo de las acusaciones en el sentido de que él fue el cerebro de la operación para obtener recursos de manera ilegal, durante su periodo como presidente del **PRI**.

¿SERÁ QUE todos ya se fueron de vacaciones o que recibieron línea? Es pregunta ideal para el recalentado.

• • •

EL ACADÉMICO **Enrique Cárdenas** está pagando ahora el precio de haberle creído a **Andrés Manuel López Obrador**, cuando éste lo invitó a ser el candidato de **Morena** a la gubernatura de **Puebla**. A la mera hora, le aplicaron la monrealina y lo dejaron chiflando en la loma.

PESE A ESO, el ex rector de la **UDLAP** no pierde la esperanza y ahora va a buscar convertirse en candidato independiente, pero no la tiene fácil.

Necesita recabar 135 mil firmas de apoyo en apenas... ¡un mes!

Y COMO además tiene que obtener apoyos de, al menos, 145 municipios, de los 217 que hay en el estado, con razón el propio Cárdenas dice que es más fácil abrir una empresa, que ser candidato en **Puebla**.

• • •

¡REGALOS! Muchos regalos traerá esta noche **Santa Claus**, con todo y que el dólar está volando más alto que su trineo.

EL PANISTA **Ricardo Anaya** encontrará en su bota un juego científico de **Mi Alegría** para ver si así logra hacer química con el electorado y encuentra la forma de mezclar el agua del **PAN** con el aceite del **PRD**.

EN CAMBIO a **José Antonio Meade**, Santa le traerá la colección completa de **Jurassic Park**, para que se vaya familiarizando con los distintos sectores y liderazgos que hay en el **PRI**, y así aprenda a diferenciar entre un diplodocus cetemista y un velocirráptor beltronista.

EL MORENISTA **Andrés Manuel López Obrador** no dejó carta porque no cree en **Santa Claus**, bueno, en realidad está que no cree en nadie luego de ver las encuestas.

DE TODAS FORMAS, recibirá un bonito juego de geometría para que, con la regla, mida sus palabras... que mucha falta le hace.

¡FELIZ NAVIDAD!



FRENTES POLÍTICOS

I. Cuidado. El tema de la aprobación de la Ley de Seguridad Interior no debe salirse de control. Senadores priistas denunciaron haber recibido amenazas, intimidaciones y acoso con llamadas telefónicas, correos electrónicos y en redes sociales de personas que no se identificaron, exigiéndoles no aprobar la ley. "Estuvieron haciendo carrusel telefónico, llamando a nuestras oficinas, amenazándonos que si nosotros votábamos a favor, que nos iban a exhibir y nos iban a hacer escarnio", reveló el senador **Patricio Martínez**. Absolutamente reprobable. Así, por las malas, no se construye un país. Hay personas que no tienen sentido común y no miden sus actos. Basta de restar y no sumar. La violencia no lleva a nada bueno.

II. Resucitado. No podía ser en mejor momento, que en Navidad. **Ángel Aguirre Rivero**, exgobernador de Guerrero, reapareció con su intención de volverse diputado. **Ángel Ávila Romero**, secretario general del PRD, afirmó que pese a que el exmandatario aparezca en las listas de aspirantes, será el Comité y Consejo Nacional quien respalde o no su postulación. Aún no tiene ganada la candidatura a la curul federal por el Distrito VIII de la Costa Chica. No hay que olvidar que el perredista tiene muchos pendientes con los ciudadanos de Guerrero, quienes no tienen una buena imagen de él, sin embargo el deseo por llegar a San Lázaro puede más que el rechazo público. Ni hablar.

III. Mano dura. Es evidente que cuando un delincuente es detenido por la población de cualquier rincón del país, tiene su destino pendiendo de un hilo. No así cuando cae en manos de la justicia, cuya flexibilidad les permite, en muchos de los casos, seguir cometiendo crímenes. Pero de un tiempo a la fecha es la sociedad la que se encarga de cobrar justicia y siempre es de la forma más atroz. Pobladores de Ixmiquilpan, Hidalgo, le arrebataron a la comandancia a un presunto ladrón de autos, a quien golpearon, exhibieron y desnudaron. No es por ahí. La humillación no es castigo que venga en ley. He ahí la debilidad policiaca. Urge que esto cambie y se respete la ley.

IV. Pausa navideña. **José Antonio Meade**, precandidato del PRI a la Presidencia de la República, celebrará la Navidad en familia. Y para ello detuvo por un momento su nutrida agenda, pero se tomó el tiempo para enviar un mensaje a los mexicanos. Llamó a hacer de 2018 un año diferente, en "donde no dejemos que lo negativo y los negativos nos ganen", pues "lo mejor está por venir". En el video, desea un feliz 2018, acompañado por su esposa **Juana Cuevas**. **Meade** reanudará las giras el martes 26, cuando visite Monterrey, Nuevo León. "Más que desear, hagamos que suceda", dijo. Sincero mensaje, y bien recibido. Ojo: y no todos se tomaron la molestia.

V. Contra viento y marea. El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto tiene el sello particular de mantener y defender una lucha constante contra la adversidad, en lo interno como en lo externo, en particular nuestras relaciones con el gobierno de Donald Trump. Hay una lucha infatigable contra un monstruo de mil cabezas: la delincuencia, la inseguridad, la corrupción, la impunidad, pero no se ha bajado la guardia, con grandes reformas estructurales. No ha habido retroceso ni estancamiento, se han logrado avances. El presidente Enrique Peña Nieto dijo que "logramos mantener el barco a flote" en circunstancias no vistas antes, por lo que concluyó que el año termina mejor de lo que empezó. Hay más empleo, crecimiento económico, seguridad social y mejor educación. No debemos perder la confianza en México y sus logros.

EL DESPERTAR

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI

► Ayer y hoy en la capital: ¿cuál es mejor?

El ambiente decembrino nos invita a la nostalgia. En particular a mi generación, los nacidos en los años 40, la tendencia es considerar que los tiempos de nuestras lozanías fueron mucho mejores que los actuales.

Empecemos por la capital, donde nacimos y crecimos y se ha incorporado gente de todo el país. En nuestra primera juventud, la ciudad no llegaba a 2 millones de habitantes y apenas empezaba su expansión. Los usos, costumbres e ideas de la urbe porfiriana estaban aún fuertemente arraigados en nuestras familias. El viejo núcleo formado por el Zócalo con su catedral, sus instituciones privadas y públicas y su universidad se ubicaba aún en el corazón de la capital. Podía hablarse de la Ciudad de los

Palacios y de la grandeza mexicana. Las condiciones de seguridad eran mucho mejores que ahora, el aire era respirable; podíamos jugar en las calles, porque el flujo de automóviles no era abundante. Las influencias hispánicas e indígenas eran muy fuertes. La presencia de la cultura estadounidense apenas empezaba a adquirir una importancia decisiva.

Hoy vivimos en la Ciudad de México 9 millones de personas. Si uno ve más allá, hacia el circo de montañas, tan ponderado por los viajeros del pasado, verá entre la bruma amenazante otras poblaciones que crecen más allá de todo control urbano incluso, la mancha está depredando y devorando los bosques de encino y pino de la sierra; y la sierra nevada apenas se puede distinguir por la contaminación. En toda la cuenca vivimos más de 23 millones. Las arterias que comunican a este conjunto urbano se congestionan; se percibe una clara desproporción entre el tejido urbano y las zonas verdes.

Todo esto es monstruoso, y confirmamos la irracionalidad y la codicia

de este fenómeno al repasar los índices básicos, porque la mitad de la población vive en la pobreza y 500 mil o más en la miseria. Los índices de delincuencia han aumentado. El color oscuro en la atmósfera se debe a sustancias tóxicas. Durante este año sólo hemos respirado aire limpio unos 20 días. Somos una de las primeras ciudades en el mundo con más congestión vial.

A pesar de este escenario grotesco, las existencias de la gente de hoy son claramente mejores, la esperanza de vida es mayor, somos más laicos y tolerantes. Hoy la ciudad tiene gran diversidad, núcleos urbanos ultramodernos, 120 museos y una variedad de espectáculos inimaginables en los 50. Las posibilidades de libertad personal han aumentado. Todavía se puede vivir muy bien en la Ciudad de México y sus problemas complejos pueden ser mejor afrontados por personas con nuevas perspectivas, más exigentes, mejor organizadas y más alertas.

joseacrpin@gmail.com
Twitter: @ortizpinchetti



LA SEMANA DE ROMÁN REVUELTAS

revueltas@mac.com

Todo esto no vale nada... ¡Destruyámoslo!

Ese universo en el que va a predominar milagrosamente la justicia social y en el que se plasmarán, ahora sí, todos los compromisos hasta ahora incumplidos no se podrá edificar propalando falsedades y calumnias

Necesitamos más que nunca de la razón. O, mejor dicho, la razón siempre ha sido necesaria pero hay momentos, como ahora, en que la mera dimensión de lo que está en juego debiera llevarnos a la sensatez, en lugar de hacernos coquetear con la fantasía de un mundo en el que las cosas se pueden arreglar de un plumazo, a punta de promesas, demagogias y sentimentalismos.

El rencor existe, desde luego, y la insatisfacción ciudadana es el germen mismo de los cambios cuando lleva a acciones concretas. Pero, no es un Trump mentiroso y egocéntrico quien va a hacer un mundo mejor. Tampoco la retórica de la "revolución bolivariana" ha servido para construir una sociedad más justa sino todo lo contrario: Venezuela es hoy día un país brutalmente empobrecido, devastado por la inoperancia gubernamental y azotado por la corrupción de una clase dirigente que se ha enriquecido de manera escandalosa.

El advenimiento de una casta de líderes autoritarios y crueles que se disfrazan de salvadores de la patria es uno de los fenómenos más preocupantes de nuestra época. El extremismo se ha vuelto una opción electoral y la moderación se asocia a un "sistema" con el que hay que romper, al reinado de los "ricos y poderosos" de siempre. Hay que saber, sin embargo, que quienes proponen un cambio radical no desean en realidad instaurar un orden más justo sino simplemente ocupar los espacios de poder que ahora detenta la casta gobernante y, en el caso de los "revolucionarios", reemplazar a esa estirpe de privilegiados por una subespecie de

nuevos caciques, mientras que un sujeto como el actual presidente de los Estados Unidos, luego de haberse proclamado como el paladín que iba a depurar las cloacas de Washington y a defender los intereses de la clase trabajadora, no ha hecho otra cosa que acrecentar todavía más los fueros de potentes, corporaciones poderosísimas y especuladores de Wall Street.

Otra cosa: ese universo en el que va a predominar milagrosamente la justicia social y en el que se plasmarán, ahora sí, todos los compromisos hasta ahora incumplidos —mejores empleos, seguridad, buen transporte público, educación de calidad, deslumbrantes infraestructuras, etcétera, etcétera, etcétera— no se podrá edificar, creo yo, propalando falsedades, calumnias, supercherías, tergiversaciones e imposturas. Queremos también de una mínima buena fe si deseamos en verdad fundar un paraíso de armonías y bondades: justamente, la mentada Ley de Seguridad Interior, ¿llevará a una militarización del país, como acusan sus encendidos detractores, y abre la puerta a que se cometan abusos y crónicas violaciones de los derechos humanos?

No es un Trump mentiroso y egocéntrico quien va a hacer un mundo mejor

¿Se preguntan en algún momento, estos denunciantes, qué es lo que quiere el propio Ejército antes de lanzar sus inculpaciones? Y, de cualquier manera, ¿no necesitan nuestras Fuerzas Armadas de una validación jurídica de sus intervenciones para llevar a cabo una tarea

que ya han emprendido *de facto* y para la cual no tienen una particular disposición sino, al revés, muchas reservas y resistencias? ¿En qué momento exigió el Ejército totales consentimientos del Legislativo para perpetrar esos posibles atropellos y cuándo fue que el régimen de Enrique Peña decidió establecer un sistema represor, sirviéndose del aparato militar, para perseguir a sus propios ciudadanos? Y, hablando precisamente de los habitantes de México, ¿no han mostrado, cientos de miles de ellos, agradecimiento a nuestros soldados por desempeñar las funciones que los ineptos cuerpos policíacos no pueden llevar a cabo y por proteger a sus comunidades?

Esto, lo de la citada Ley, es tan sólo un ejemplo. No es, ciertamente, la mejor de las ordenanzas legales. Pero, tampoco vivimos en el mejor de los mundos: no contamos con buenas policías, el aparato judicial está totalmente podrido, la impunidad alcanza niveles absolutamente vergonzosos y las fuerzas del crimen organizado tienen cada vez más poder. ¿No podríamos entonces reconocer que el Gobierno está intentando meramente resolver un problema, dentro de todas las

descomunales limitaciones que afronta cada día?

¿Vivimos en una democracia? La gente que responda que sí, valorará precisamente las indiscutibles bondades del sistema político que tenemos, así de imperfecto que sea su funcionamiento. Quienes digan que no, estarán negando, para empezar, los esfuerzos de toda una sociedad para ir levantando, poco a poco, un modelo más representativo de los intereses de

Fecha 24-DIC-2017

Página 2

Sección Al Fulto

los mexicanos y más justo. Pero, además, se servirán de sus posibles argumentaciones para descalificar aviesamente a sus posibles adversarios y proponer, a partir de ahí, la creación de un nuevo orden fundado, paradójicamente, en verdades absolutas y en la intolerancia de la diversidad.

Una visión de las cosas hecha de constantes denigraciones termina por absolver a quien, no otorgando el más mínimo

reconocimiento a los que no comparten su ideología, se arroga después el derecho particular, ahí sí, a reprimir, a invalidar, a desconocer y a perseguir. Trump, si pudiera, acabaría con la prensa independiente de los Estados Unidos, habiéndola previamente calificado de emisaria de *fake news*. Los ánimos dictatoriales del tipo, por fortuna, chocan frontalmente con la solidez de un Estado en el que las garantías constitucionales

están debidamente sostenidas por la estructura institucional. No deja de ser muy preocupante, con todo, el hecho de que un individuo así haya llegado a la presidencia de la nación más poderosa del planeta. Aquí, no hemos todavía puesto a prueba la fortaleza de nuestras instituciones. Pero, podríamos, por lo pronto, ser mejores nosotros mismos: menos mentirosos y más tolerantes. **M**

ITINERARIO POLÍTICO

RICARDO ALEMÁN



¿Y el golpe de Estado?

La pregunta obliga porque articulistas, opinantes y uno que otro idiota de la farándula inventaron un grosero montaje para engañar a ingenuos e incautos con el cuento de que la Ley de Seguridad Interior era un golpe de Estado, significaba la militarización del país y era una amenaza a los derechos humanos.

Como lo manda la Constitución, la ley fue aprobada por la mayoría de diputados y senadores. A su vez, los diputados —según la Constitución— son representantes populares, mientras los Senadores representan al pacto federal.

Es decir, la Ley de Seguridad Interior se aprobó con rigor constitucional y se escuchó a quien debía escucharse; a los integrantes del Congreso. Por eso, porque es una ley legal, el Presidente la promulgó, le guste o no a la llamada “sociedad civil” que tiene interés político-electoral.

Y también por eso obligan las preguntas. ¿Y dónde está el golpe de Estado que seguiría a la aprobación y promulgación de la ley? ¿Dónde la militarización? ¿Dónde está la violación a los derechos humanos? ¿Dónde están las multitudes

que saldrían a repudiar una ley que, según algunos idiotas de la farándula, significaba una amenaza?

Ya entró en vigor la ley y todos los ciudadanos mantienen intactos sus derechos; a nadie le han cancelado libertades, como la crítica, la opinión y el derecho a disentir y en México las libertades de expresión siguen siendo derechos fundamentales.

Y si no aparecen síntomas del “golpe de Estado”, tampoco la supuesta crisis económica producto del feo “neoliberalismo”. Lo cierto es que quien salga a la calle verá tiendas abarrotadas, carreteras atestadas, aeropuertos saturados, terminales camioneras insuficientes y hoteles llenos.

Está a la vista de todos que las libertades básicas están intactas y no solo queda claro que la crisis económica está lejos, sino que muy pocos se creyeron el cuento del “golpe de Estado” y que son más los que entendieron que eran una farsa las amenazas de la supuesta militarización.

¿Qué pasó? ¿Por qué muchos ingenuos e incautos creyeron las mentiras de Diego Luna, Gael García y otros empleados de

la industria del espectáculo?

La respuesta está en la ignorancia de muchos, en la “flojera de leer” de otros y en el uso político-electoral de las noticias falsas —fake news— que inundan las redes. Y es que hoy las redes son como el perro de Gonzalo N. Santos; solo el primero sabe por qué ladra. El resto son parte de la manada.

La de Seguridad Interior ya es ley y, para combatirla, participará la Corte. Y veremos si el máximo tribunal tiene interés electoral.

Al tiempo. **M**

¡Felicidades a todos! Estaremos de vuelta el domingo 31 de diciembre y de manera regular a partir del domingo 7 de enero

JUEGO DE ESPEJOS

FEDERICO BERRUETO

fberruetop@gmail.com ▶ Twitter: @berrueto



Escrutinio en las campañas

Mejorar las elecciones poco tiene que ver con reducir el gasto, acentuar la fiscalización o imponer la equidad; lo relevante no son los partidos ni los candidatos, sino los ciudadanos y los elementos para ejercer su voto

Con reconocimiento a Luis Videgaray, servidor público honorable y ejemplar.

Las elecciones no son un tema entre contendientes —partidos o candidatos— sino entre la política y la sociedad. El periodo de campaña, a pesar del ruido y del maniqueísmo propio del momento, es una oportunidad para el escrutinio de la sociedad a quienes buscan el voto a partir de la promesa y el compromiso de un mejor porvenir. Esto significa que los medios y el conjunto de la sociedad cubren una función relevante.

La legislación electoral no ayuda mucho a ese propósito en la medida en que restringe de manera importante la participación de la sociedad en la contienda. Los medios están regulados en extremo bajo el propósito iluso de la equidad. Iluso porque de inicio hay una desigualdad sustantiva imposible de revertir. Por ejemplo, hay una tendencia estructural que favorece más al opositor que al candidato o al partido gobernantes. Así es porque la crisis de consenso, tema presente en la mayoría de los países, implica que quien demanda el cambio cuente con una plataforma de apoyo más allá del mérito y argumento.

Para el caso concreto de México, la inequidad se advierte en el diferente nivel de conocimiento de los candidatos. Andrés Manuel López Obrador no solo repite como candidato presidencial, sino que con la complacencia de INE ha emprendido anticipadamente una amplia campaña de evidente proselitismo en su pretensión de ganar la Presidencia. No solo son su imagen o voz las que se han socializado, también su postura sobre muchos temas de la agenda pública y que le han dado de inicio ventaja.

La equidad oficialmente tutelada atenta contra la libertad. Además, los malos perdedores han hecho de la inequidad coartada

para regatear lo que es fundamental en la democracia y una de las mayores debilidades: el reconocimiento del resultado adverso. Un paso histórico fue el de Diego Fernández de Cevallos en 1994 y el de Francisco Labastida y Cuauhtémoc Cárdenas en 2000. Allí ha quedado todo en elecciones presidenciales. Frente a la amenaza de sanción los medios de comunicación se inhiben de realizar la tarea normal en toda democracia. La co-

bertura noticiosa debe cuidarse, así como la postura editorial. No es sano ni conveniente que esto ocurra. Un candidato sin recursos ni prerrogativas puede imponerse si efectivamente conecta con la sociedad. La experiencia de alternancia en 2015 en Nuevo León lo constata. Jaime Rodríguez sin los privilegios de los candidatos de partido pudo avasallar por su propuesta y una campaña con objetivos claros y congruentes con el ánimo de cambio y el descontento de la mayoría de los ciudadanos.

Lo que debe quedar claro es que el escrutinio no debe limitarse a la dinámica de las campañas y el ámbito de los contendientes. Los medios —escritos y electrónicos— deben desplegar con libertad su capacidad para

Es conveniente que los contendientes suscriban un compromiso para reconocer el resultado

analizar, cuestionar y apoyar opciones en competencia.

Las elecciones de 2018 pueden significar un gran paso en el desarrollo democrático del país. Desde ahora es conveniente que los contendientes suscriban formal o tácitamente un compromiso de civilidad en el que destaque como premisa el que haya

un auténtico debate y el reconocimiento del resultado.

El INE es garantía, aunque las reglas del juego no son siempre lo más razonable, además de que la justicia electoral se ha vuelto peor que incierta, especialmente, cuando cede a la presión o cuando resuelve para complacer a la tribuna. Hay decisiones del INE que son revertidas por el Tribunal Electoral Federal sin que quede claro el rigor de criterio jurídico.

El INE no es el todo. Una parte relevante corre a cuenta de los órganos electorales locales, no siempre con la calidad e imparcialidad que sí se ha acreditado en la escala nacional. Lo que sí debe quedar de relieve desde ahora es el compromiso de los contendientes —partidos y candidatos— de respetar el órgano electoral y resolver las diferencias en el ámbito de los espacios que la ley concede. De poco sirve, como ha sido práctica invariable de López Obrador, debilitar el órgano electoral a manera de ejercer presión hacia sus integrantes e imponer su criterio en las resoluciones.

El resultado de las elecciones no está cantado. Cierto es que AMLO lleva ventaja y que ha concitado una base de adherentes muy firme y decidida. Falta ver lo que José Antonio Meade y Ricardo Anaya hagan, además de que López Obrador convence en ausencia de debate y su fuerza no está en las razones, sino en las emociones. Tampoco puede desdeñarse a los candidatos independientes, presuntamente, Jaime Rodríguez y Margarita Zavala.

Mejorar las elecciones poco tiene que ver con reducir el gasto, acentuar la fiscalización o imponer la equidad. Lo relevante no son los partidos ni los candidatos, sino los ciudadanos y los elementos para ejercer su voto. El escrutinio es imprescindible. **M**

**EDUARDO
 CACCIA**
 @eduardo_caccia



El patrón "norte progresista", "sur rezagado" puede modificarse si aprovechamos la esencia de la zona.

Psicología de los polos

El desarrollo de las regiones abarca múltiples factores, fundamentalmente socioeconómicos y políticos. El grado de avance tiene mucho que ver con infraestructura, capacidad de atracción de capitales, talento humano, políticas públicas adecuadas, buen gobierno, certidumbre a inversionistas, recursos naturales, desarrollo tecnológico, y hasta rasgos de personalidad de los habitantes y códigos culturales locales (proclividad al riesgo, al trabajo, nivel de resiliencia, creencias, grado de resistencia a lo nuevo, a lo extranjero).

No todo se explica con variables cuantitativas precisas, y no sólo se trata de una cuestión geográfica, donde todo punto es relativo: el norte de una zona es el sur de otra. Por alguna razón, el norte es más progresista que el sur.

Una pista conduce a nuestro lenguaje y a la forma como referenciamos norte (arriba) y sur (abajo). Tenemos a alguien en alta estima. Un amigo tiene baja autoestima. Cuando tenemos certeza de rumbo, tenemos un norte. Si la Bolsa de Valores cae, los analistas hablarán de "movimiento hacia el sur". Por el contrario, las gráficas de crecimiento empresarial apuntan al norte. Las lomas son un referente de altura, pero el bajo mundo evoca perdición. El avance social de las personas se ve como un ascenso. Para significar fatalidad decimos "cayó en desgracia". Si se recupera, se levanta. Estas expresiones no son endémicas, algo tiene la psicología de los polos que hace que la

gente tenga estereotipos respecto del norte y del sur.

Con motivo de una de mis recientes entregas donde comento de la película *Coco* (destacando su apología a nuestras raíces), entablé un diálogo con un lector de Palenque. Mauricio me insiste en que como latinos tenemos proclividad de atarnos al pasado y magnificar lo malo. Me expresa su preocupación por la desigualdad en el desarrollo de su región y de alguna forma coincidimos en que tienen un gran pasado que los ancla, no les permite avanzar para construir futuro. Hay más zonas arqueológicas en el sur y sureste de México que en el resto del país. ¿Será esto un lastre psicológico para el desarrollo?

Hablando del retraso y la pobreza, días antes un colega preguntaba: ¿qué hacer con el sur?, y pintaba a dos países, el que crece (lo moderno) y el rezagado (lo viejo). Considero que el atavismo al pasado sí es un factor que afecta pero también es una oportunidad. Tenemos que pensar no cómo el pasado afecta el futuro sino cómo el pasado podría moldear el futuro. Las estructuras de poder deberían entender la esencia (el vocacionamiento) de la cultura (el sistema social) local para sacarle provecho en vez de pretender convertirla en algo ajeno a su naturaleza.

Entender la esencia de algo es dejar de resistirlo, es aceptarlo, ver su brillo. Durante años repliqué la costumbre de mi mamá respecto de la ropa de lino: rechazo absoluto "porque

se arruga mucho". Una vez leí dos renglones que no sólo cambiaron mi forma de ver el lino, fueron una enseñanza profunda: "La belleza del lino está en sus arrugas". ¿Podríamos encontrar el desarrollo del sur y sureste de México a partir de su pasado?

Los grandes recursos naturales y el enorme capital cultural de la región no deberían ser combatidos en aras de un progreso con ruptura, sino conciliados para generar bienestar. Creo que la región debería apuntalarse con un plan maestro para convertirse en una minipotencia turística mundial (lo que por supuesto implica una inversión en infraestructura y servicios *ad hoc*, como lo han logrado algunos lugares de la zona) que resalte "sus arrugas": su cocina casera y excepcional sazón, sus rituales, su gente amable y servicial, su arte y artesanías hechas con la antípoda de la inteligencia artificial: las manos, su escala de tiempo que no avanza al ritmo de un cronómetro digital, su cosmovisión de la vida y la muerte, sus parajes, texturas y colores, sus fiestas, la convergencia de filosofías de culturas prehispánicas, cada una con enseñanzas tan ancestrales como vigentes y valiosas para los venenos de la vida moderna.

Se ha dicho que los mexicanos tenemos fijación por el pasado. Esta aparente fragilidad puede ser fortaleza si hacemos que ese pasado tenga valor para nacionales y extranjeros.

Tal vez podamos decirle al sur que es el norte de nuestro futuro.

La alianza entre el populismo de AMLO y el PES resquebrajaría el Estado laico que garantiza los derechos de todos.

**ISABEL
 TURRENT**
 editorial@reforma.com



En defensa del Estado laico

Si lo que escribe el pastor presbiteriano Timothy Keller en el *New Yorker* es cierto, el Cristianismo evangélico ha sido víctima de su propio éxito. Su doctrina —que, según Keller, pregona antes que nada el literalismo Bíblico, la fe en la redención y la necesidad de una transformación existencial a través de un encuentro con Dios— encontró eco en millones de norteamericanos. Sus creyentes se han multiplicado también en América Latina. En México, los evangélicos (junto con otros grupos protestantes como los metodistas y pentecostales) cuentan ahora con 10 millones de seguidores.

El crecimiento geométrico de los cristianos evangélicos ha fundido dos de sus lastres en uno solo: la letra chiquita de su doctrina mesiánica, que ni Keller ni otros de sus líderes despliegan abiertamente, y el poder político que han acumulado.

La combinación de ambos ha resultado explosiva. Los evangélicos creen que la redención y el encuentro con Dios pasa por “el cuidado y protección de la vida desde su concepción hasta su muerte natural”. Léase: están a favor de la penalización del aborto y en contra del uso de anticonceptivos (que son, dicen, “abortivos”).

Una iniciativa presentada en septiembre por una diputada del partido evangélico Encuentro Social (PES), proponía convertir en ley no sólo estas creencias, sino la posible “objeción de conciencia” de los miembros del Sector Salud en función de sus valores religiosos. De aprobarse en el Senado, los médicos (y sus creencias) se convertirían en los tutores y apoderados de los

derechos de las mujeres sobre su vida reproductiva.

El PES condena cualquier forma de eutanasia y, por supuesto, está en contra del derecho de los homosexuales para decidir cómo quieren vivir.

Por si eso fuera poco, este partido de cangrejos —que sólo sabe caminar hacia atrás— pretende destruir la educación laica y sustituir al Estado como el Gran Educador.

Los cristianos evangélicos han encontrado terreno fértil en el populismo conservador. En países como Estados Unidos, la derecha secular ha consolidado una alianza con fundamentalistas religiosos como los evangélicos, para fortalecer su dominio electoral y político sobre los grupos más tradicionalistas y religiosos. Para ello, ha cedido una y otra vez a sus demandas mesiánicas e irracionales.

En México, los evangélicos encontraron un líder *ad hoc* en Hugo Eric Flores Cervantes, que tiene una larga historia de cooperación con los poderes establecidos —desde Calderón y Ebrard hasta Osorio Chong—. Con su venia fundó al PES, llevó a sus candidatos a los Congresos estatales y federal y forma parte ahora de la alianza electoral de Morena para el 2018.

El trueque es el mismo que rige el pacto entre Trump y los evangélicos en Estados Unidos: votos a cambio de convertir el ideario religioso de los cristianos evangélicos en ley.

En Estados Unidos, la alianza de Trump con los evangélicos a cambio de votos ha resultado muy cara para los inmigrantes, las mujeres, las minorías y para el orden internacional.

Aquí, la alianza *non sancta* entre el populismo de AMLO y el PES resquebrajaría al Estado laico y liberal que emergió de las ruinas de la Guerra de Reforma. Ese que protege la libertad de cultos y garantiza los derechos de todos.

No se puede ser juarista y guadalupano en la vida pública, como pretende López Obrador. En México, es válido ser guadalupano y abrazar todas las creencias religiosas que se quiera, en el ámbito privado. En el público, México es juarista. En ese orden no hay lugar para un partido iliberal como el PES, que pretende llevar el debate político a la vida privada y polarizar a la sociedad.

Un partido que blande una agenda ciega frente a los derechos de más de la mitad de la población del país y a la realidad de México. Un programa que no propone, ni por asomo, soluciones para la inseguridad, la violencia, el impacto del narco y la necesidad de aplicar una política económica eficaz que favorezca a todos.

La separación de la Iglesia y el Estado es uno de los pilares de la modernidad política. De las democracias laicas, incluyentes y liberales donde ninguna organización religiosa como el PES puede imponer sus creencias a los demás. Un orden que es necesario proteger.

¡Feliz Navidad a todos!